



Sala Gran

RYAN RIVADENEYRA

5 EXPLOSIONES DE UN FORD PINTO

17/09 – 02/11

Ryan Rivadeneira (Miami, 1984) se trasladó a Barcelona en 2009 tras estudiar en The Cooper Union (Nueva York) y en la Städelschule de Frankfurt. Ha participado en varias exposiciones colectivas, entre las que cabe destacar, en Barcelona, *Factotum* (Fundació Tàpies, 2013), *Esto no es una exposición de arte, tampoco* (Fabra i Coats, 2012) y *La condición narrativa* (La Capella, 2012), y a escala internacional, *Re-creational Duty* (Junefirst Gallery, Berlín) y *Live in the Lobby* (Artsonje, Seúl). En 2013 fue artista residente en Hangar y ese mismo año ganó el Premio Miquel Casablanca en la modalidad de obra. Su trabajo deconstruye, a través de diferentes materiales (vídeos, imágenes, conferencias...), elementos de la cultura contemporánea, y con ello genera nuevas narrativas que nos obligan a repensar no solo nuestro entorno, sino el propio sistema de producción artística.

5 explosiones de un Ford Pinto, el proyecto que Rivadeneira presenta en La Capella, parte de uno de los grandes fallos de la historia del diseño para hablarnos de aspectos o –mejor dicho– anhelos inherentes al ser humano, como son la perseverancia, la búsqueda del bien, el deseo de no cometer errores y, de una manera sarcástica, la paciencia que aparece como respuesta, tal vez algo triste, a todas estas cuestiones. Y cómo la paciencia, o “tener paciencia”, se ha convertido en una especie de respuesta rápida y recurrente a cierto tipo de problemas inmediatos. Para ello, Rivadeneira ha grabado cinco vídeos cortos en los que el denominador común es el Ford Pinto, un coche marcado por ser la historia de un fracaso. Y es que, en 1968, la empresa Ford, amenazada por la popularidad del Volkswagen Beetle, se planteó la necesidad de diseñar su primer coche compacto de bajo coste, el Ford Pinto. Una de las atracciones principales del Pinto era su parte trasera, diseñada para parecerse a su competidor, el Beetle. Por cuestiones económicas, y para sacar el coche al mercado lo antes posible, los fabricantes del Pinto decidieron poner el tanque de gasolina justo debajo del parachoques trasero, muy cerca de los ejes de las ruedas traseras. Esto provocaba que, al más mínimo choque por detrás, el coche explotara.

Los vídeos que ocupan el espacio central –cinco en total– muestran una serie de parejas sentadas en una réplica del coche (una escultura a tamaño real hecha de cartón y también presente en La Capella) sobre una pantalla croma. En estos vídeos desaparece toda referencia temporal o espacial, y el único punto de conexión con la realidad de sus protagonistas es la marcada caracterización de estos, que construye unos personajes cuyas inquietudes se muestran a modo de voz en off. Estas conversaciones mezclan la ironía, lo absurdo y lo trascendental, y juegan con los conceptos de perseverancia, paciencia y fracaso, tanto en la vida como

en el acto creativo, mezclando ambos aspectos y cuestionando la (im)posibilidad de producir arte. Todos los vídeos terminan con un choque trasero al coche que propicia una explosión única y que hace referencia al forzado diseño del Pinto que acabó en catástrofe.

El último vídeo hace referencia al concierto que tendrá lugar el día de la inauguración en el espacio croma creado para la exposición en La Capella. En este vídeo no hay diálogo, pero la música es el acústico de la canción *Patience* (Paciencia), de Guns N' Roses, en la que la paciencia es protagonista y que nos sirve de puerta de entrada a la propia exposición: el vídeo salta al espacio a través del fondo croma y el coche, convertidos en parte de la instalación, eliminando cualquier artificio de la imagen y haciéndonos conectar de modo físico con la materialidad del vídeo. Lo único que no existe físicamente en la exposición son las conversaciones que resuenan en el espacio, que sirven como puerta a nuestra propia conciencia y que, al mismo tiempo, resuenan y nos permiten incluirlas o integrarlas como nuestras.

